



El cielo sobre la tierra,
el contentamiento



Pastor Gonzalo E. Valderrama

Iglesia Cristiana Pan de Vida Colombia
www.pandavidacolombia.com

© Pan de Vida 2024. Algunos derechos reservados.
Este trabajo tiene una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial 4.0
Internacional (CC BY-NC 4.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Febrero de 2024

El cielo sobre la tierra, *el contentamiento*

Pastor Gonzalo E. Valderrama



PRÓLOGO

Nací de nuevo el 24 de octubre de 1979. Seis meses después, en un sueño, el cielo se abrió como una cortina en dos segmentos. Uno de ellos se corrió hacia la izquierda, mientras el otro se corría simultáneamente hacia la derecha. El cielo quedó abierto. Allá, sobre una hoja blanca de dimensiones asombrosas estaba escrita la palabra “felicidad” en color rojo.

El color rojo tipifica al Dios encarnado, Jesucristo. Sobre esa hoja había varias torrecillas de monedas que estaban dispuestas de tal manera que formaban una P mayúscula. Mientras observaba fijamente, pensé: “es la provisión monetaria que Dios tiene para mí”.

Cada vez que pasaba sobre las escrituras en 3 Juan 2, venían a mí los elementos de ese sueño. Fui concluyendo que un alma prosperada es aquella que es feliz. **“Amado, yo deseo (o yo oro) que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma”**, es decir, así como feliz sea tu alma.

Sé que cada palabra en las escrituras es un tesoro de conocimientos y de comprensión (Pr 1:6 LBD), y que la sabiduría y la verdad penetrarán hasta la médula de nuestro ser, y nos llenarán de gozo la vida (Pr 2:10 LBD). Pero en el diario vivir no solo tenemos la palabra, también tenemos “días buenos” (de bien) y también “días adversos” en los que nos suceden cosas que no son de acuerdo a nuestros deseos. ¿Cómo ser feliz en esos días?

En las siguientes 8 lecciones [basadas en los escritos de Thomas Jacombe (1622-1687)] aprenderemos a estar contentos, cualquiera que sea nuestra situación. Aprenderemos a pensar bien de Dios en la adversidad. Aprenderemos a ver a Dios en ella y a echar de la ternura y compasión de Dios en las situaciones adversas para, así, endulzarlas. Aprenderemos a pararnos correctamente frente a los problemas para no huir de ellos y, a cambio, obtener la sabiduría de Dios a través de ellos. No volveremos a caer en la amargura, la queja y el cuestionar a Dios.

Entenderemos que sí es posible dar gracias, de corazón, en todo y por todo. Que Dios es el Dios de nuestra alegría y felicidad. Podremos regocijarnos en Él. Dios es la verdadera felicidad, la felicidad celestial. La felicidad terrena es engañosa. El ser humano ha buscado primeramente la prosperidad terrena para, entonces, ser feliz. Dios nos enseñará que, por el contrario, es la felicidad celestial en el corazón la que trae la prosperidad material y la salud.

Bienvenidos a esta experiencia.

Pastor Gonzalo E Valderrama.

LECCIÓN 1

Considerar, una gran ayuda para el contentamiento

“Pues he aprendido a contentarme,
cualquiera que sea mi situación”

Filipenses 4:11

Cuando al hombre le agrada lo que Dios *le hace a él o con él*, sea lo que fuere, eso es contentamiento. El contentamiento aporta a la calma y compostura de la mente, y a la quietud y tranquilidad del espíritu en toda y cualquier condición.

Entonces surge la pregunta: “¿Cómo podemos llegar a este excelente estado en el que se tiene un corazón tranquilo y quieto en toda circunstancia, sin alterarnos ni sentirnos descontentos por cualquier cosa que nos ocurra?” Tenemos un buen consejo en Eclesiastés 7:14: “En el día del bien, goza del bien; y en el día de la adversidad, *considera*”.

El día en que nos sucede algo contrario a nuestros deseos lo llamaremos “día de adversidad” para nosotros. En el estado en que nos encontremos ese día, hemos de “**considerar**” para lograr aquietar nuestro espíritu. **Considerar**

las cosas en circunstancias adversas significa reflexionar con atención y detenimiento para formarse una opinión correcta de la situación. Esta reflexión es una ayuda excelente para el contentamiento. El que no es reflexivo nunca aprenderá la lección de “cómo contentarse”.

Las perturbaciones de la mente no se evitan con encantamientos ni conjuros, sino con una seria y juiciosa consideración. Y ¿cómo se “considera” correctamente para favorecer el contentamiento en cualquiera situación?

Reflexionando en los siguientes aspectos:

¿Quién es el que ordena la situación?

Hay una mano en las alturas que dirige todos los eventos aquí en la tierra. Sin duda alguna es el Dios supremo y soberano, quien determina todo. “En tu mano están mis tiempos” (Sal 31:15), esto es para con todo lo relacionado con cada persona en el mundo. El que cuenta nuestros cabellos es el que ordena nuestro estado.

El bien y el mal no suceden al azar, ni por casualidad o accidente. Ambos están dispuestos por la providencia de

Dios, según su voluntad. Aún si coincidiéramos en esto, en la práctica lo olvidamos por completo o lo negamos rotundamente.

Por lo tanto, el consejo de Dios es este: en cualquier momento en que su corazón empiece a desesperarse y atormentarse por su condición, deténgase y considere seriamente que “Dios es quien ordena esa condición”. Centre sus pensamientos en eso y compruebe que es beneficioso para usted, pues así acalla todas las perturbaciones indebidas que hay en su mente.

David nos dice: “En mi meditación se encendió fuego” (Sal 39:3), es decir el fuego de la indignación. David se refiere a esa meditación en la que todos los pensamientos se concentran en lo que nos causa preocupación y cuyo efecto es angustia, desesperación e indignación para con Dios.

- ¿Acaso es aceptable que la criatura se enoje con Dios, como se enojó Jonás? (Jon 4:9)
- ¿Disputará el hombre con Dios? “¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?” (Is 45:9; Ro 9:20)
- ¿Será juzgada la Providencia en nuestros tribunales y chocará nuestra voluntad con la de Dios?

¡De ninguna manera! Es totalmente razonable que lo que complace a Dios, complazca también a la criatura... fuere lo que fuere. “Jehová es; haga lo que bien le pareciere” (1 S 3:18); “Jehová dio”, dijo Job, “y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21).

El cristiano no se perturbará fácilmente por lo que le suceda, sin importar lo que sea, si considera que todo procede de Dios. Esta meditación apaga la indignación para con Dios, no la aviva.

TAREA PARA UNA SEMANA:

Leer, meditar y orar diariamente los siguientes versículos:

- Filipenses 4:11
- Eclesiastés 7:14
- Salmo 31:15; 39:3
- Jonás 4:9
- Isaías 45:9
- Romanos 9:20
- Isaías 3:18
- Job 1:21

LECCIÓN 2

¿Cómo Dios lo ordena todo?

Considerar que “todo es ordenado por Dios” contribuye en parte, pero con gran eficacia para lograr la quietud espiritual. Además, hemos de meditar en “cómo” (“de qué modo”) es que Dios lo ordena todo. Esto último aumentará el contentamiento si es digerido y obedecido.

Revisemos, entonces, los siguientes cuatro aspectos de “cómo Dios lo ordena todo”:

- *Irremisiblemente*
- *Justa y rectamente*
- *Sabiamente*
- *Por la gracia de Dios*

Todo es ordenado por Dios irremisiblemente.

“Desde la eternidad hasta la eternidad yo soy Dios. Nadie puede contrariar lo que Yo hago” (Is 43:13 LBD), es decir, lo que Él hace, ¿quién lo estorbará? Esto se aplica a todos los tratos providenciales de Dios con cada ser humano en el mundo.

Dios efectúa esos tratos con un poder tan imponente que es como nada la resistencia de alguien para obstaculizar lo que Dios hará.

No se puede contender con Él. “¿Tendrá Dios que acomodar su justicia a tus exigencias? ¿Tendrá que cambiar el orden del universo para satisfacer tus caprichos? (Job 34:33, LBD). Si Dios lo concede, lo tendrás. Si Él lo retiene, todos los esfuerzos por obtenerlo serán infructuosos.

¡Ansiar que una aflicción desaparezca, conteniendo con Él, no dará resultado! Si la voluntad de Dios es quitártela, te será quitada. Si no lo es, tienes que seguir soportando.

El contentamiento humilde logra mucho, no así el contender con soberbia. Dios sabe lo que tiene que hacer y nada ni nadie impedirá que lo haga.

Por lo tanto, oremos al Señor cuando aparezcan las primeras señales de indignación en nuestra alma. Reflexionemos, con premura, en Ec 8:3-4: “No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque Él hará todo lo que quiera, pues la palabra del rey es soberana y nadie le dirá “¿Qué haces?”

Él “hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Ef 1:11). Por lo tanto, nuestro razonamiento y juicio nos dirá que es mejor someternos a este Dios, y aceptar esa adversidad que no podremos cambiar.

TAREA PARA UNA SEMANA:

Leer, meditar y orar diariamente los siguientes versículos:

- Isaías 43:13
- Job 34:33
- Eclesiastés 8:3-4
- Efesios 1:11

LECCIÓN 3

Todo es ordenado por Dios justa y rectamente

Él es justo y recto. “El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gn 18:25). “Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras” (Sal 145:17). “Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos (Ap 15:3). “Justicia y juicio son el cimiento de su trono” (Sal 97:2).

Éste es un tema excelente para meditar cuando algo nos aflige. ¡Habrá contentamiento, sea cual fuere nuestra situación, cuando tenemos presente la justicia de Dios en cada escenario!

La Providencia, a veces, puede ser oscura y misteriosa, pero siempre es justa y recta. Dios puede afligirnos a veces, pero nunca será injusto con nosotros. Sabe que no es bueno darnos todos nuestros deseos para complacernos, pero todo lo que hace por nosotros es bueno (Sal 51:4; Lm 1:18).

¿Acaso nos quita una misericordia cuando la realidad es que ya la habíamos perdido? ¿Acaso nos da una aflicción cuando la realidad es que ya la

merecíamos por nuestro pecado? De ser así, “¿no es mejor guardar silencio delante de Él?” “¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado” (Lm 3:37-39).

Proverbios 19:3 es un versículo que nos deja ver tan claramente de dónde procede nuestra contrariedad para con Dios en las situaciones de adversidad: “La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego se irrita contra Jehová en su corazón”. ¡Provocamos a Dios a que nos aflija y, luego, nos enojamos con Él!

Enojémonos, pero contra nosotros mismos porque nuestros propios pecados son la única razón de nuestras miserias.

Ese descontento con nuestro propio corazón por nuestro orgullo, carnalidad, ingratitud, incredulidad, etc. ¡es un buen descontento! Pero que jamás exista una razón para perturbarnos por lo que Dios hace. Él es santo y justo en todo lo que hace.

Consideremos lo siguiente: ¿Es Dios injusto por “tanta bondad que me falta, por tanta maldad que siento”? ¿Es injusto en cualquiera de los dos casos anteriores? Por supuesto que no.

Notas



Entonces, ¿por qué contender o disgustarme con Dios? En suma, lleguemos a esta posición: Dios ha ordenado todo con justicia, por lo tanto, hemos de contentarnos con todo. Esta consideración aquieta el corazón.

TAREA PARA UNA SEMANA:

Leer, meditar y orar diariamente los siguientes versículos:

- Génesis 18:25
- Salmo 145:17
- Salmo 97:2
- Apocalipsis 15:3
- Salmo 51:4
- Lamentaciones 1:18; 3:37-39
- Proverbios 19:3

Notas



LECCIÓN 4

Todo es ordenado por Dios sabiamente

Así como Dios al principio hizo todas las cosas con sabiduría infinita (Sal 104:24), con esa misma sabiduría también dispone y gobierna todas las cosas. Esto aplica a toda la creación en toda su plenitud y también a cada una de sus partes, especialmente al ser humano.

Si los creyentes lo consideráramos, contribuiría grandemente a nuestro contentamiento, cualquiera que fuere nuestra situación. ¡Para nosotros sería totalmente absurdo que encontremos falta o nos disguste aquello que ahora creemos que Dios hace con sabiduría admirable! ¿Por qué no contentarnos plácidamente con lo que Él sabe que es lo más adecuado y lo mejor para nosotros?

¡El hombre insensato piensa que hubiera podido ordenar las cosas mejor que Dios! Encuentra fallas a lo que Dios hace con él, pero en última instancia, su pretendida sabiduría es su peor insensatez.

“El simple hombre tiene tantas probabilidades de ser sabio, como un

borriquillo de nacer en forma de hombre” (Job 11:12).

¡Qué triste decisión toman los hombres cuando en su descontento, determinan ellos mismos los que escogen su camino!

- Raquel quería tener un hijo a toda costa (Gn 30:1). Lo tuvo y le costó la vida (Gn 35:16-19).
- Jacob no pudo esperar los tiempos de Dios para recibir su bendición y ¡en qué mundo de problemas se metió por su apuro! (Gn 25:27-34). ¡Pobres criaturas!

Para arruinarte, no necesitas más que darte el elegir tu propia condición, hacerlo a tu manera. ¿No es mejor dejar que Dios elija por ti? Reflexiona en la soledad de tu habitación sobre esto: ¿Sabía Dios cómo hacer mi persona? ¿Sabe cómo ordenar mi condición? Aquel que tiene suficiente sabiduría para conducir el ir y venir del universo y de la iglesia, ¿no tendrá la sabiduría para conducir mi pequeño ir y venir?

¡Qué sabias decisiones toma siempre Dios por los hombres! Los santos lo verán cuando vayan al cielo, si no antes. Entonces, ¿no habremos de someternos silenciosamente a su voluntad diciendo: “Él nos elegirá nuestras heredades (Sal 47:4)?

Notas



Aquel que tuvo una providencia infalible para llevar al cielo a tantos santos, ¿no va a saber también la mejor manera de hacerlo conmigo? Él, que nunca cometió ni el más leve error en todas las obras de sus manos, ¿cometerá un error en mi caso?

Reflexionar sobre esto calmará todas las tormentas de nuestras pasiones. ¡Qué serenidad mental tendríamos en cada situación si creyéramos con firmeza a la inescrutable sabiduría de Dios!

TAREA PARA UNA SEMANA:

Leer, meditar y orar diariamente los siguientes versículos:

- Salmo 104:24
- Job 11:12
- Génesis 30:1; 35:16-19; 25:27-34
- Salmo 47:4

Notas



LECCIÓN 5

Todo es ordenado por la gracia de Dios

“Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad para los que guardan su pacto y sus testimonios” (Sal 25:10). ¿Sufres pobreza, dolor, enfermedad, pérdida de relaciones, aflicciones mundanas? Todo es dado por la misericordia y con el fin de otorgar misericordia al pueblo del pacto de Dios.

Las aflicciones vienen del amor de Dios y para hacer misericordia, siendo designios de Dios para bien y nada más que bien para aquellos que lo aman. Esto es algo especial que deben considerar los que pertenecen a Dios.

Los demás tienen la soberanía y justicia de Dios para atemorizarlos, pero los santos tienen la misericordia y la bondad de Dios para que estas los lleven a un sometimiento silencioso a Su voluntad.

¡Y cuánto hay en esta misericordia y verdad que, al considerarlas reflexivamente, conducen al contentamiento! ¡Cuán malo es que un hijo de Dios se enoje por esto o aquello cuando todo es bueno y para su bien según la gran promesa de Romanos 8:28-39!

Tal es la **sabiduría** de Dios que siempre **sabe** qué es lo mejor para los suyos. Tal es su **misericordia** que siempre **hace** lo que es mejor para los suyos. ¡Cuánto aliento da al corazón el meditar en esto! porque ayuda a acallar las perturbaciones interiores más que con lo mucho que hay en otros atributos.

Si aceptamos que la misericordia y la bondad son ingredientes para cada condición, entonces nunca habrá amargura porque ellas endulzarán toda situación adversa (Éxodo 15:22-25). Si todo es ordenado por un Padre para no hacer mal al hombre, sino para hacerle solo el bien, entonces ¿por qué caer en el descontento?

La verdad es que tan pronto alcanzamos el contentamiento, vemos que hay algo más elevado que alcanzar: “Regocijarnos en el Señor siempre” y “dar gracias en todo” (Fil 4:4; 1 Ts 5:18).

TAREA PARA UNA SEMANA:

Leer, meditar y orar diariamente los siguientes versículos:

- Salmo 25:10
- Romanos 8:28-39
- Éxodo 15:22-25
- Filipenses 4:4
- 1 Tesalonicenses 5:18

Notas



LECCIÓN 6

El contentamiento: un estado de gracia

Enfocar nuestros pensamientos en el contentamiento mismo nos ayudará también a lograr el contentamiento. Consideremos cuán feliz y excelente es este estado interior:

- Está lleno de gracia para el alma. Es un estado santo, bueno, puro (Salmo 104:31-34; 19:14; Romanos 8:5-8; Filipenses 4:8-9)
 - Evidencia que la persona tiene un sentido correcto de Dios en cuanto a su soberanía, rectitud, justicia, sabiduría, bondad, etc. (Job 34:5,6,9)
 - Evidencia que la persona tiene un sentido correcto de sí misma: un ser infeliz, miserable, vil y despreciable, pobre, ciego y desnudo... menor que todas las misericordias (Génesis 32:10).
 - Evidencia que la persona ha sometido correctamente su voluntad a la voluntad de su Creador y que vive entregada y a disposición total del Hacedor. Donde la gracia se manifiesta más, es en las situaciones adversas.
- El contentamiento evidencia mucha gracia; el descontento, mucho pecado. El contentamiento viene por un conjunto de varias gracias, a saber: humildad, fe, esperanza, paciencia, espiritualidad celestial, crucifixión al mundo, etc.
 - En el estado de descontento hay soberbia, incredulidad, impaciencia, carnalidad, y ¡ateísmo práctico!
 - Trae esta verdad: el contentamiento es mejor que cualquier consuelo que nos falte, el descontento es peor que cualquier mal que sintamos.
 - Ningún placer exterior es comparable al bien del contentamiento, ninguna aflicción exterior es comparable a la maldad del descontento.

TAREA PARA UNA SEMANA:

Leer, meditar y orar diariamente los siguientes versículos:

- Salmo 104:31-34; 19:14;
- Romanos 8:5-8
- Filipenses 4:8-9
- Job 34:5,6,9
- Génesis 32:10

Notas



LECCIÓN 7

El contentamiento: muy agradable a Dios

Cuando el hombre llega al punto de entregarse él mismo, y también sus preocupaciones, a los pies de Dios y declarar: “Es el Señor, haga conmigo y con lo mío como bien le parezca. Me agrada mucho lo que Él haga”. *¡Esto complace de gran manera a Dios! porque sus providencias nos complacen a nosotros.*

- Nada provoca tanto a Dios como un espíritu murmurador e irritado (Sal 106:24-27; Job 6:4; 7:20; 10:16-17; 16:12,14; 19:12)
- Nada le complace más que un espíritu aquietado (Mi 6:6-8; Lm 3:19-26)

El contentamiento: muy beneficioso para nosotros

Los beneficios para nosotros son grandísimos:

- (i) *Nos llena de consuelo.* Nunca falta consolación al que vive con contentamiento. El espíritu con

contentamiento es un espíritu alegre. Es un cielo sobre la tierra, así como el descontento es un infierno sobre la tierra. Es una mente que está en paz en toda condición.

- (ii) *Sumisión interior.* El hombre que goza de contentamiento tiene el consuelo de lo que posee, y también de lo que no posee porque lo que le falta de bienes exteriores está compensado por su sumisión interior.
- (iii) *Es necesario para cumplir nuestro deber.* El corazón que se queja y subleva contra Dios, ¡qué inútil es para cumplir sus deberes! En cambio, cuando el espíritu está tranquilo y aquietado, hace todo bien.
- (iv) *Siempre nos procura la misericordia* que anhelamos o alguna otra que es aún mejor para nosotros. El descontento nos hace perder lo que tenemos: el contentamiento nos da lo que nos falta. Las quejas nunca han quitado una cruz ni dado un consuelo; es la sumisión silenciosa la que hace ambas cosas.

Notas



El Padre seguirá corrigiendo al hijo voluntarioso (rebelde, obstinado, difícil de tratar), pero en cuanto cede y se aquieta, le da lo que sea.

- (v) ***Endulza toda copa amarga.***
Quita la amargura de cualquier situación como lo hizo la rama arrojada por Moisés, que quitó la amargura de las aguas en Mara.
- (vi) ***Nada le falta a aquel que ha aprendido a contentarse.***

TAREA PARA UNA SEMANA:

Leer, meditar y orar diariamente los siguientes versículos:

- Salmo 106:24-27
- Job 6:4; 7:20; 10:16-17; 16:12-14; 19:12
- Miqueas 6:6-8
- Lamentaciones 3:19-26

Notas



LECCIÓN 8

¿Cómo agradarse con las pruebas?

“He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación”, es decir, he llegado a esta posición:

He sido enseñado a **“pensar y creer que Dios es como Él dice en la Escritura que Él es”**; y hacerlo con gran firmeza mental para tener serenidad espiritual en cualquiera que sea mi situación. Es Pensar bien de Dios siempre, y hacerlo en cada situación en que le plazca colocarme. Así lograré que lo que le place a Él, me plazca a mí; sea prisión, pobreza, enfermedad, oprobio o la muerte misma. Con que se haga la voluntad de Dios, estaré contento.

¿Qué dice Dios en las Sagradas Escrituras de cómo es Él?

1. ¿Quién puede decir que algo sucede sin que el Señor lo mande? ¿Acaso no proceden de la boca del Altísimo los bienes y los males? ¿Por qué se lamenta el hombre si está vivo a pesar de su pecado? (Lm 3:37-39).

2. Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso; ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza; dé la mejilla al que lo hiere y sea colmado de afrentas. (Lm 3:28-30).
3. Jehová, tu nombre invoqué desde la cárcel profunda, y oíste mi voz. ¡No escondas tu oído del clamor de mis suspiros!, pues te acercaste el día que te invoqué y dijiste: “No temas”. (Lm 3:55-57).
4. Escudriñemos nuestros caminos, busquemos y volvámonos a Jehová; levantemos corazón y manos al Dios de los cielos. Nosotros nos rebelamos y fuimos desleales, y tú no perdonaste. (Lm 3:40-42).
5. El Señor no rechaza para siempre; antes bien, si aflige, también se compadece según su gran misericordia, pues no se complace en afligir o entristecer a los hijos de los hombres. (Lm 3:31-33).
6. Pero esto consideraré en mi corazón, y por esto esperaré: que por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias; nuevas son cada

Notas



mañana. ¡Grande es tu fidelidad!
“Mi porción es Jehová, por tanto, en
Él esperaré”, dice mi alma. (Lm
3:21-24).

7. Bueno es Jehová a los que en Él
esperan, al alma que lo busca.
Bueno es esperar en silencio la
salvación de Jehová. Bueno le es al
hombre llevar el yugo desde su
juventud. (Lm 3:25-27).
8. Porque Yo sé los pensamientos que
tengo acerca de vosotros, dice
Jehová, pensamientos de paz y no
de mal, para daros el fin que
esperáis. (Jer 29:11).
9. Ciertamente el que forma los
montes y crea el viento, el que
anuncia al hombre su pensamiento,
hace de las tinieblas mañana y pasa
sobre las alturas de la tierra;
Jehová, Dios de los ejércitos, es su
nombre. (Am 4:13).

**Que nuestro Dios y Padre nos enseñe a
“pensar y creer que, Dios es como Él dice
en la Escritura que Él es”, aún en las
adversidades para que el regocijo en Él
sea nuestro estado interior.**

Conclusión:

Lo opuesto al contentamiento es la
irritación, la angustia, la desesperación, la

murmuración y toda perturbación mental
incorrecta que se dé bajo las cosas
ordenadas por Dios para nosotros que
no son de acuerdo a nuestros deseos
naturales.

Esta podría ser la cosa principal a la que
se refería el apóstol Pablo cuando dijo:
“He aprendido a contentarme,
cualquiera que sea mi situación”, es
decir, he llegado a esta posición:
“Pensar bien de Dios siempre, y hacerlo
en cada estado en que le plazca
colocarme. Lo que le place a Él, me
place a mí; sea prisión, pobreza,
enfermedad, oprobio o la muerte misma.
Con que se haga la voluntad de Dios,
estaré contento. He sido enseñado a
“considerar” todas las cosas con gran
firmeza mental para tener en ellas
serenidad espiritual”.

Estamos perdidos por no “considerar”. El
mundo gime bajo los efectos dañinos del
“no considerar”. Es por esto que la
mayoría vive inconforme con su
condición y, que la impaciencia, las
quejas, las discordias con Dios y el
descontento sean epidémicos.

Si los seres humanos solo
“consideraran”, el contentamiento no
sería tan raro como lo es ahora. Solo el
contentamiento no es suficiente, pero
ayudaría mucho.

Notas



He sido enseñado a "considerar" todas las cosas con gran firmeza mental para tener en ellas serenidad espiritual.

El espíritu con contentamiento es un espíritu alegre. Es un cielo sobre la tierra, es una mente que está en paz en toda condición. De otra parte, el descontento es un infierno sobre la tierra.

*El descontento nos hace perder lo que tenemos,
el contentamiento nos da lo que nos falta.*

Endulza toda copa amarga. Quita la amargura de cualquier situación como lo hizo la rama arrojada por Moisés, que quitó la amargura de las aguas en Mara.

*El contentamiento evidencia mucha gracia;
el descontento, mucho pecado.*

*El contentamiento es mejor que cualquier consuelo que nos falte,
el descontento es peor que cualquier mal que sintamos.*

Evidencia que la persona ha sometido correctamente su voluntad a la voluntad de su Creador y que vive entregada y a disposición total del Hacedor.

Donde la gracia se manifiesta más, es en las situaciones adversas.



Pan de Vida

COLOMBIA

www.pandavidacolombia.com

Reunión Presencial: sábado, 5:00 PM
Carrera 24A No 4 – 57. Barrio Miraflores
Cali, Colombia – Sur América